



CAPITULO XIV.

CARRANZA.—RASGOS HISTÓRICOS DE SU VIDA.

I.

DEL Arzobispo de Toledo D. Fr. Bartolomé de Carranza y Miranda dicen los historiadores haber sido prelado de muy grandes cualidades personales con lugar altísimo entre los varones sabios, enérgicos y virtuosos de su siglo. En tratándose del Arzobispo Carranza, no hay que decir cómo de él se ha hablado con muy diversas opiniones, y cada cual á su manera. Quiénes atribuyeron el caso de su ruidosa prisión á celos y envidia del no menos célebre arzobispo de Sevilla D. Fernando Valdés, Inquisidor general, hombre de intransigencias, sabiduría y otras prendas relevantes: quiénes aseguraron haber sido causa de su desgracia, pasión y exageraciones de sus émulos Religiosos hermanos suyos de la Orden

Duque primo, quando yo no estuviera tan satisfecho como lo estoy de vuestra voluntad y particular afficion que teneis á las cosas de mi servicio, me lo asegurára lo que me scrivistes á los nueve del passado, que holgué mucho de verlo, y el respecto consideracion y buen término con que haveis procedido en lo de la investidura del Adelantamiento de Ca-zorla. Vos podreis hazer en esto lo que mas os conviene estando cierto que todo lo que assí fuere, recibiré yo particular contentamiento, y en esta conformidad respondí á vuestro hermano á quien me remitto, De Madrid 14 de Diciembre de 1588. Yo el rey. Por mandado del rey nuestro señor Mateo Vazquez de Leza.» Véase legajo cit., núm. 130.

de Predicadores. Alguno dejó escrito que deseaba el día del juicio por conocer cumplidamente la causa y trabajos del Arzobispo Primado. Otro afirmó que, si le incluyesen en una celda con D. Bartolomé Carranza y dijesen ser hereje uno de los dos, antes dudaría de sí mismo que del Arzobispo de Toledo ¹. Dejando á un lado otras cien anécdotas y relaciones que andan escritas y de boca en boca, sobre la vida del famoso prelado, queden aquí de relieve los puntos capitales que de su vida enseñan los libros impresos y manuscritos de aquellos tiempos en relación con el Monarca Prudente ².

Recuérdese ante todo cómo Carranza, celebrado religioso de Santo Domingo, fué natural de la villa de Miranda en Navarra, hijo legítimo de Pedro Carranza, militar, y de María Amusco, entrámbos descendientes de familias hidalgas. Tuvo por tío al doctor Sancho Carranza, teólogo muy notable en la Universidad de Alcalá. Acaeció su nacimiento en el año de 1503. Desde muy temprana edad mostró buen natural, afabilidad y levantado ingenio. Llévóle su tío el Dr. Sancho á la sobredicha Universidad complutense, cuando sólo tenía doce años, y le acomodó con beca en el colegio de San Eugenio, donde estudió la gramática con mucho adelanto y aprovechamiento, y esto con tal ventaja que el rector y consiliarios le proveyeron, año 1518, de colegiatura, como entonces se decía, en el colegio de Santa Catalina de la misma ciudad. Cursó allí las artes, señalándose su ingenio entre todos los condiscípulos. Corría el año de 1520 cuando, resplandeciendo en virtudes, tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de Benalac, próximo á Guadajajara, á donde más tarde se trasladó. Hizo su profesión y votos

¹ Véase la vida manuscrita y sucesos prósperos y adversos de el Illmo. Sr. D. Fr. Bartolomé de Carranza, por el Dr. D. Pedro Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. Consérvase este manuscrito interesantísimo en la Biblioteca y Archivo del Cabildo primado.

² También se ha dicho y repetido con suma ligereza que Felipe II vió con buenos ojos la desgracia y causa de Carranza, para apoderarse de los frutos y las rentas del arzobispado de Toledo. En el discurso de este capítulo se verá clara la inocencia del Rey en este punto, como se va viendo en los ya declarados.

religiosos en 1521, llamándose desde entonces durante toda su vida Fr. Bartolome Miranda ¹.

Cuatro años después fué nombrado en el convento de San Esteban de Salamanca colegial de San Gregorio de Valladolid, donde estudió filosofía y teología con grande aprovechamiento; y en 1530 fué elegido para una cátedra de Artes, quedando ya en 1533 como Regente menor de Sagrada Teología. Pasó á mejor vida en 1534 aquel célebre maestro Fr. Diego Astudillo, Regente mayor que era en dicho colegio de San Gregorio y consultor del Santo Oficio de Valladolid, y le sucedió en ambos empleos nuestro Fr. Bartolomé Carranza como premio de sus notorias prendas personales y virtudes. Corriendo el año 1539 fué á Roma para asistir al capítulo general que allí celebraba su Religión, donde mereció aplauso de todo el mundo por sus trabajos y lecciones públicas literarias que allí mismo escribió. Hizose entonces agradable al Papa Paulo III, de quien obtuvo licencia para leer libros prohibidos, y de su Orden el correspondiente y honroso magisterio ². Vuelto á España lleno de méritos y honores continuó en su predicho colegio vallisoletano leyendo Teología Escolástica y Escritura Sagrada. Las crónicas de su Orden enseñan cómo durante el hambre que por falta de trigo sufrieron las Castillas, año 1540, se distinguió mucho Fr. Bartolomé en la piedad, cuidado y socorro de los pobres, hasta el extremo de vender sus libros menos la Biblia y Suma de Santo Tomás, empleando el producto en aquella obra de misericordia. No hay que decir, por ser á todos notorio, que tanto el Consejo

¹ Vida y sucesos prósperos y adversos, por Salazar de Mendoza, manuscrito citado. El agustino Fr. Fernando de Camargo en su *Epítome Historia de la Iglesia Militante* hablando del Arzobispo Carranza, dice que «con la dignidad y honra se le siguieron los trabajos y prisiones.» fól. 305. Y en el 310 añade haber sido «mas dichoso en el primer estado que en la dignidad arzobispal.» *Item. ibid.*

² Gobernó la Iglesia de Dios este Pontífice desde 1534 á 1549. Era de la familia nobilísima de los Farnesios. Nadie ignora la parte tan activa que tomó en procurar paces entre el Emperador Carlos V y el Rey Francisco I de Francia. Convocó el Concilio general de Trento y creó la Congregación del Santo Oficio compuesta de seis cardenales para entender en los asuntos de la fe católica de todo el mundo. Wouters. *Histor. Ecclca*: tom. 2. pág. 141: Nápoles, 1863.

de Indias, como del Santo Oficio le ocupaban continuamente en consultas, y calificación de proposiciones, con censura de libros y otros importantes y gravísimos negocios. En aquel auto de fe en que fué relajado al brazo secular el gran hereje Francisco de San Roman mientras corría el año 1542, predicó con suma elocuencia el famoso fraile dominico, y las leyes seculares patrias entonces vigentes, quemaron vivo al hereje en la misma sazón. Por aquellos tiempos precisamente mostró humildad y modestia Fray Bartolomé renunciando el obispado de Cuzco, que repetidas veces se le ofreció ¹.

Antes de acabar el año 1545 quiso el Emperador don Carlos V que el célebre religioso pasase á mostrar su gran talento y suficiencia en el Concilio de Trento, adonde con efecto llegó en compañía de Fr. Domingo de Soto y del oidor de Valladolid D. Martín de Velasco, varones ámbos asimismo de gran fama, luminares entrámbos de mucha claridad en nuestro siglo de oro. Fr. Bartolomé sobresalió en aquella asamblea famosísima prestando notables servicios á las congregaciones generales y particulares. En el año siguiente de 1546 imprimió en Venecia su renombrada *Suma y Recopilación de los Concilios* y también las *Controversias*. Tras las cuales obras sacó á luz un año después aquella otra intitulada: *De la necesidad de la residencia de los Obispos en sus diócesis*. Quieren algunos que este

¹ Salazar de Mendoza, en las primeras páginas del citado manuscrito. Es tan general como deplorable la creencia de que los *Autos de Fe* hayan sido hogueras encendidas con herejes achicharrándose en medio de ellas. Así lo han ido infiltrando en la masa del pueblo ignorante las descripciones novelescas que sobre la Inquisición y sus procedimientos dejaron escritas Llorente, Núñez de Arce y otras muchas plumas liberales de nuestros tiempos. Pues bien; los Autos de Fe no eran más de cierta solemnidad piadosa en que se leían las sentencias que declaraban inocentes á los reos, falsamente acusados de herejía y donde rezaban éstos delante de un altar con su Crucifijo los *actos de fe*, esperanza y caridad; los arrepentidos se reconciliaban con la Iglesia, y los impenitentes contumaces eran entregados al brazo secular ó autoridad civil para que los juzgase conforme á las leyes entonces vigentes. Véase Hefele en su *Cardenal Cisneros*, cap. de *l'Inquisition Spagn. et les erreurs du Chan*. Llorente: De Maistre, en sus famosas *Cartas á un Caballero Ruso*. *La Inquisición por D. Juan Manuel Orti y Lara*: capítulo XIV: pág. 217 y siguientes.

libro haya sido el comienzo de su desgracia, aunque parece á otros harto más probable la opinión de la crítica moderna que asegura haber sido tal, no la dicha obra, sinó las luchas y ejercicios literarios habidos en su colegio de Valladolid en que arguyó algún día á su rival Fr. Melchor Cano, de forma que el regente Astudillo hubo de levantar el acto por evitar enconos y sinsabores ¹. No hay apenas quien ignore la polémica sostenida entonces por el célebre Fr. Domingo de Soto en defensa del libro de Carranza, contra Fray Ambrosio Camerino Polo, Senense, religioso también dominico que lo atacaba.

Habiendo Paulo III suspendido, por causas graves, el Concilio Tridentino, Fr. Bartolomé volvió á España, año 1548, dejando entre la gente extranjera y nacional fama de teólogo profundo y consumado. Más tarde en 1550, cuando Felipe II se resolvía á visitar los Países Bajos, nombró á Carranza confesor suyo; pero el religioso se excusó á pesar de los ruegos del Rey y del Emperador su padre. Ofrecieronle en la misma fecha el Obispado de Canarias, que tampoco admitió. Pero pasó por ser Provincial de la Provincia de Castilla, luego que en el mismo año fué elegido tal en el capítulo que celebró su Religión en la ciudad de Segovia; y en tan alto cargo se hubo con mucho acierto y singular prudencia. En el año siguiente abrió de nuevo el Concilio de Trento el Papa Julio III, adonde marchó con otros teólogos Fr. Bartolomé, por virtud y mandato de dos cédulas del Emperador en que así se lo ordenaba, quedando de Provincial en su lugar Fr. Hernando de Ontiveros. Suspendido otra

¹ «Pensaban muchos que el argumentante (Carranza), concluiría al nuevo actuante (Cano); pero tan buena maña se dió éste en las respuestas, que tuvo que levantar el acto el regente Astudillo para evitar una catástrofe. De aquí avanza la rivalidad eterna de estos dos notables dominicos; y yerran cuantos le han atribuido otro origen....» *Vida del Ilustrísimo Melchor Cano*, por D. Fermin Caballero: cap. I, pág. 52. Madrid, 1871. No debe pasarse en silencio que el Consejo Supremo del Santo Oficio le solía ocupar «en la corrección de la multitud de Biblias que se habían traído á España de diversos reinos, llenas de errores contra la Santa Fe...» De modo que el Santo Tribunal tenía suma confianza en la entereza y competencia de Carranza, y andaba lejos de perseguirle por sistema y por envidia, como suele propalar la pasión liberal de nuestros días y sobre todo la ignorancia. *Manusc. cit. fol. 5. v.º*

vez el Concilio, año 1552, permaneció en Trento el teólogo Carranza con la comisión de revisar los libros censurados y expurgados ya por Fr. Domingo de Soto, ayudándole en ello aquel su compañero inseparable hasta la muerte el Maestro Fr. Antonio de Utrilla.

Tornó á España Carranza en el año siguiente de 1553, recogiendo en su colegio de San Gregorio de Valladolid. En esta ciudad se hallaba ya el Príncipe D. Felipe, el cual con mucha frecuencia mandaba predicar en su real capilla á Fray Bartolomé por ser de los oradores sagrados que más gusto le daban, según su Alteza Real solía declarar ¹. Forcejaba y ponía en juego á la sazón todas sus malas artes solapadamente la reforma luterana por entrar en España para alterarla, dividirla y ahogar en ella la verdadera fe de Cristo, como había hecho en Alemania, Francia, Inglaterra y las naciones septentrionales de Europa. Pero Felipe II, el Santo Oficio y el celo grande de los prelados y Ordenes religiosas se lo impedían. No bastó, sin embargo, la mucha vigilancia de todos ellos para que se deslizasen por estos reinos libros y Biblias heterodoxas en que se contenía la cizaña de la herejía, siendo Fr. Bartolomé uno de los primeros que se ocupó en recoger, corregir, y alguna vez quemar los volúmenes de aquella propaganda enemiga de la Iglesia y también de la patria ².

¹ Véase el citado manuscrito de Salazar de Mendoza, al principio. El Rey Prudente gustaba mucho de oír buenos predicadores y sermones de provecho, amén de asistir á las cátedras de profesores renombrados y de justa fama, como lo practicó en Valladolid, San Lorenzo el Real y otras partes, según atrás se dijo. En 5 de Marzo de 1582 escribía á sus hijas Doña Catalina y Doña Isabel desde Lisboa diciéndoles: «Por ser tarde no tengo tiempo de deciros mas, sino que ayer pedrico aquí en la capilla Fr. Luis de Granada, y muy bien, aunque es muy viejo y sin dientes....» *Lettres de Philippe II a ses filles...* por M. Gachard: pág. 151. París, 1884.

² Salazar de Mendoza; *ibid.* Véase también la vida de la Princesa Doña Juana por Fr. Juan Carrillo, de la Orden de San Francisco. Madrid, 1616. Y además la *Noticia Previa á la Epístola Consolatoria de Juan Perez* por B. B. W. Madrid 1848.

II

CARRANZA FUERA DE ESPAÑA.

Sucedió en el año 1554 haber sido concertado el matrimonio de segundas nupcias, entre el Príncipe D. Felipe y la Reina María de Inglaterra. Y yendo allá á contraerlo, llevó consigo el mismo Príncipe teólogos profundos y letrados de mucha fama; y como á la cabeza de ellos, al célebre Carranza. Todo lo cual encaminaba D. Felipe al fin laudabilísimo de tornar al redil de la verdadera Iglesia católica aquellas islas destrozadas y pervertidas por la reforma luterana encarnada en el lascivo, cruel y desdichado Enrique VIII ¹. Consiguio el Príncipe el objeto que tanto deseaba, viendo de nuevo el mundo católico al dicho reino prestar obediencia al Papa en 1555. En tal empresa trabajó con extraordinario celo y prudencia Fray Bartolomé, predicando multitud de sermones, en que tomaba por texto comunmente aquello de San Lucas: *Ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua*. Y precisamente en las continuas predicaciones de Carranza, corriendo el dicho año, comenzó alguno á notarle defectos en la pureza de la doctrina verdadera que exponía. En un sermón, sobre todo, que predicó en Antonay, D. Pedro de Castro, hijo de los Condes de Lemos, hubo de observar con desagrado, que el célebre dominico se mostraba poco preciso y algo extraviado en orden á la sana teología. Advirtióselo el nobilísimo D. Pedro, que era á la vez teólogo consumado; pero Fr. Bartolomé dicen haberle dado respuesta poco edificante, y

¹ «Concertado el matrimonio del príncipe con María de Inglaterra é Irlanda paso á su execucion con el piadoso intento de restablecer en aquellos reinos la Religion Catholica, y siendo preciso llevar para ello D. Phelipe escojidos y calificados letrados, nombró por primero á Fray Bartolomé Carranza Miranda.» Salazar de Mendoza, manuscrito citado. Véase además la *Nueva Luz y Juicio verdadero sobre Felipe II*, capítulo IV, pág. 68.

hasta escandalosa. Desde entonces comenzaron las sospechas contra Carranza, á quien oían los varones sabios de España con cierta prevención ¹.

Por Septiembre del mismo año, el Príncipe D. Felipe hubo de pasar á Bruselas á recibir, de manos de su padre, los vastos Estados de la nación española, quedando el maestro Carranza al lado de la Reina y del Legado Apostólico en Inglaterra. Allí desplegó su mucho celo el hijo preclaro de Santo Domingo, reprimiendo la herejía, castigando á sus factores y conteniendo la propaganda de los errores cismático-anglicanos. Por el mes de Julio de 1557 pasó á Flandes á dar cuenta de todo al Rey Prudente, su señor; el cual, obligado entonces á sostener guerra con Francia, y mostrar al mundo que en caso necesario sabía, como su padre, manejar la espada y llevar ejércitos á la victoria, partió de allí al efecto, dejando encargado á Carranza de seguir los pasos á muchos estudiantes de España, sospechosos en la fe, que cursaban en la Universidad de Lovayna, y á los herejes huidos de Sevilla residentes en aquella tierra, que enviaban libros perversos á nuestra Península. Las medidas severas que tomó Carranza con acuerdo y auxilio del Rey, refrenaron la osadía de los escolares é impidieron la entrada de libros

¹ «Fue muy zelebrado el que predicó en Antonay, y oido este y otros por D. Pedro de Castro hijo de los condes de Lemos, excelente y profundo theólogo, se ofendió de algunas cosas que dijo Fr. Bartolomé, y aviéndole reconvenido y referidoselas en mucho secreto, la respuesta y salida que le dió á los cargos, le pareció tan mal á D. Pedro, que le dejó mas escandalizado.» Manuscrito citado de Salazar de Mendoza. No es solamente el citado Salazar de Mendoza quien refiere el caso de D. Pedro de Castro; porque aquel otro cronista contemporáneo de entrámbos, Matías Escudero, alude por igual forma á las murmuraciones que acá y allá corrían contra el P. Fr. Bartolomé. Después de apuntar cómo Carranza era confesor de la Reina María, añade: «Que habiendo estado Carranza en tierras de hereges se picó y fue dañado con errores luteranos que andan allí contra la verdad de la religion catolica.» Véase la *Relacion de casos notables*, etc., cap. DLVII, fol. 322. «Susurrabase que en un sermon predicado en Londres habia escandalizado al hijo del conde de Lemus D. Pedro de Castro: que habia tenido contacto con muchos heresiarcas y aficionádose á sus ideas y metodos...» D. Fermín Caballero, *Vida de Melchor Cano*, cap. IX, pág. 318.

luteranos en España ¹. Precisamente cuando el Rey se preparaba para salir á campaña en el dicho año, tuvo la triste noticia de haber fallecido su antiguo maestro D. Juan Martínez Siliceo, Arzobispo de Toledo, para la cual vacante, después de pensarlo mucho con Dios, presentó á Fr. Bartolomé Carranza. Díjosele S. M. particularmente; mas el religioso quiso excusar la aceptación, significando al Rey que para dignidad tan levantada sería más á propósito D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, Obispo de Segovia, ó D. Francisco de Navarra, que lo era de Badajoz, ó quizá Fr. Alonso de Castro, de la Orden de San Francisco, residente á la sazón en Bruselas. No se satisfizo el ánimo de Felipe II con tales propuestas; y así instó de nuevo á Carranza en el acto, y después desde los campamentos, para que aceptase. Estrechado así Fr. Bartolomé, se resignó á tomar encima de los hombros tan pesada carga, quedando desde luego nombrado para la primera dignidad de la Iglesia de Dios en España ².

¹ «Emigrados que huían de la inquisición por Alemania y por Flandes sostenían este triunfo clandestino de que tuvo seguros informes Felipe II.» «Uno de los hechos que provocaban el rigor del santo oficio, era la grande introducción de obras heterodoxas impresas en castellano, que se hacía en España por la frontera francesa hácia Jaca y pirineo de Aragon.» *Vida de Melchor Cano*, antes citada, cap. IX, pág. 316. Nadie ignora que entre otros apóstatas y herejes de aquellos tiempos, tuvieron grande empeño en introducir biblias y libros heréticos en España Juan Valdés, Juan Pérez, el autor de la famosa *Epistola consolatoria* plagada de errores; Casiodoro de Reyna, Ciprian D. Valera y demás canalla luterana huidos de Sevilla en 1551, cuando la Inquisición prendió al Dr. Egidio (Juan Gil) y refugiados en Ginebra. Valiéronse de Julian Hernández, plebeyo raquíto, pequeño de estatura, apellidado por eso mismo el *Julianillo*. El cual «puso los libros dentro de dos pipas ó barriles de vino, y tomando la vía de Flandes procedió con tal sagacidad y sangre fría, que logró eludir en todos puntos la vigilancia de los agentes de la Inquisición, y condujo su sagrada carga hasta dentro de la ciudad de Sevilla, y la depositó sana y salva en casa de D. Juan Ponce de Leon, que murió quemado en 24 de Setiembre de 1559.» Véase el *Prólogo ó Noticia previa á la Epistola consolatoria* de Juan Pérez, reimpressa por B. B. W., 1848.

² Salazar de Mendoza, Manuscrito cit. Hay indicios y sospechas que el Rey Prudente no estaba al principio en la idea de elevar á Carranza á

El despacho de breves y bulas correspondientes para la confirmación se llevó á cabo en Roma sin tardanza; y en la Iglesia de Santo Domingo de Bruselas consagró al nuevo Primado de las Españas el Cardenal Antonio Peunot, obispo de Arras, en el primer Domingo de Cuaresma que cayó á 27 de Febrero en aquel año de 1558. En Mayo del mismo año tomó en su nombre posesión del Arzobispado con poderes, otorgados en forma, el Licenciado Pedro de Mérida que lo gobernó hasta la entrada del legítimo Pastor. En la misma Primavera emprendió su viaje por mar el prelado para tornar á España y aportó á Laredo en los primeros días del mes de Agosto. Llegó á Valladolid alzando guion como Primado por todas las provincias, cosa que no agradó al Cardenal D. Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos. En la Corte se hospedó en el palacio de la Princesa Gobernadora Doña Juana de Austria, siendo muy obsequiado de títulos y grandes de España. En 13 de Octubre del mismo año 1558, hizo su entrada solemnísimamente en Toledo. En seguida comenzó á entender en el gobierno, y en Abril de 1559 principió por Alcalá de Henares la Pastoral Visita de las parroquias, que no concluyó por causa de su famosa

la dignidad tan alta de Primado de las Españas, y que sólo influencias de mucho peso le movieron á ello. Apúntalo, entre otros, el citado Escudero, enseñando que la Reina María de Inglaterra tenía á Fr. Bartolomé en gran estima, y que después de casada con D. Felipe, le pidió para Carranza el Arzobispado de Toledo, vacante por la muerte de Siliceo, que el Rey lo concedió, «holgando de ello, pero que lo reservaba para otro candidato.» Escudero: *Relac.*, cap. DLVII, fol. cit. 322. Abunda en la misma idea el historiador y analista de Toledo, Pérez, cuando refiere que no tomó tan íntegramente á Fr. Bartolomé la propuesta, que no se valiera de la intercesión de D.^a María de Inglaterra, para que el Rey Felipe, su esposo, anticipase la publicación de la gracia. *Hist. de Toled.*, pág. 267. Cabrera, sin embargo, asegura que la elección fué libérrima y espontánea, «haciendo el Rey fuerza al elegido por que aceptara.» Cabrer., pág. 165, edic. cit.